



CAJA DE
HERRAMIENTAS

El bautizo de sangre del movimiento obrero del Ecuador y el papel de silente de la prensa

Santiago Aguilar Morán
Universidad Central del Ecuador

Comunicador social de la Universidad Central del Ecuador, Licenciado en Educación de la Universidad Indoamérica, maestro en Comunicación, con Mención en Opinión Pública, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Ecuador, y graduado del posgrado Internacional Herramientas para periodismo de Investigación, en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí de Cuba. Junto a esta formación académica he cursado programas orientados a la formación en escritura, literatura y música, entre ellos se encuentran el taller de Narradores del Siglo XX, en la Universidad Andina Simón Bolívar; y el curso abierto Narradores latinoamericanos del siglo XXI: legados, rupturas y refundaciones, en el mismo centro de posgrado.

Resumen

El artículo presenta un análisis acerca del accionar de ciertos medios de comunicación frente a la publicación e invisibilización de información relacionada con la masacre del 15 de noviembre de 1922, en Ecuador, llamada por los historiadores "el bautizo de sangre". Hecho donde los medios jugaron un papel importante del lado de la naciente burguesía guayaquileña y del conservadurismo serrano, creando así opinión pública irreflexiva en cuanto a los problemas obreros y en defensa de valores como la "democracia" y el "orden".

Palabras clave: opinión pública, prensa, actores sociales, público, democracia.

Introducción

Los estudios de opinión pública han dado cuenta de innumerables hechos, problemas, actores sociales, su accionar y consecuencias para la vida política en sus propios contextos y en el mundo, en general. El nacimiento de esa noción de lo público, del espacio público, tiene, asimismo, un origen profundamente político que es insoslayable desde todo punto de vista si queremos abordar el tema. Este hecho tiene que ver con la propia expansión de la burguesía en el mundo y la presión de

todo tipo que estaba ejerciendo contra el régimen antiguo.

Así, el interés privado burgués interpela al antiguo régimen en cuanto a las nuevas formas de poder que el capitalismo estaba poniendo sobre la mesa. Ese interés privado puesto en común, debido a los cambios en el sistema de producción, produjo que lo privado empezara a tener carácter de público, mediado claramente por el accionar social.

Abordar esta temática requiere, para el autor de este texto, anclar los conceptos en un momento histórico y en el accionar ciertos medios de comunicación en torno a cómo se hizo pública cierta información y cómo se ocultaron versiones para crear un clima de opinión adverso al movimiento social que por los años 20 nacía en el Ecuador.

La masacre del 15 de noviembre de 1922 significó lo que los historiadores han llamado "el bautizo de sangre" de la clase obrera en el Ecuador. Sin embargo, pese a que existen varios trabajos en torno a la fecha (sobre todo de corte histórico), una deuda pendiente que los periodistas tenemos es analizar el papel que los medios de esa época jugaron antes, durante y después del hecho. Los medios impresos de mayor circulación en la época dedicaban sus páginas, como sucede

hoy, a exponer la información que resultaba interesante al poder. Para nadie es extraño que los medios masivos pueden instaurar temas e imaginarios en la mente de los lectores. De modo que, al adoptar cada uno una posición ante la huelga y la posterior masacre de los obreros en 1922, estos se convirtieron en portavoces de los intereses de la naciente burguesía guayaquileña y del conservadurismo serrano. Sus páginas crearon una opinión pública irreflexiva en cuanto a los problemas obreros y en defensa de valores como la "democracia" y el "orden".

Bourdieu, en relación al *habitus*, plantearía una de las características de los medios masivos y de su práctica cotidiana:

(...) lo más importante es, sin duda, que la cuestión de este espacio (el espacio mediático) se plantea en este propio espacio, que los agentes tienen sobre este espacio, del que no sería posible negar la objetividad, unos puntos de vista que dependen de la posición que en el mismo ocupan, y en los que a menudo se expresa su voluntad de transformarlo, de conservarlo (Bourdieu, 1988).

Más que una reflexión teórica, este trabajo intenta hacer un primer acercamiento hacia el análisis de cómo se construyó la opinión pública en los medios impresos del Ecuador de 1922. ¿Cuáles fueron sus representaciones? ¿Qué categorías usaron? Este es un trabajo que exigirá de más páginas y más tiempo. Por ahora, nos limitamos a la descripción detallada de lo que encontramos en un primer momento de acercamiento hemerográfico, guiados por la sensación de que este es uno de los estudios pendientes en torno al movimiento obrero del país.

Vincent Price plantea que a partir de la opinión se edifica la reputación y esto solo sucede en el espacio público. Es decir, en términos de Gustave Le Bon, esta unidad mental de las multitudes generada desde los medios de comunicación masivos sugestionada, contagiosa, favorece las imitaciones y el actuar instintivo e inconsciente de los públicos a los que llegan las publicaciones hechas por los periódicos

que analizaremos más adelante. Públicos no racionales, así llamaría Price a la masa hacia la que llegaban estos mensajes, y los definiría de este modo:

"Considerados objetos de manipulación, llevados a actuar mediante distintos mecanismos, por aquellos que se encuentran en las posiciones dominantes".

Aquí, encontramos referencias a las masas, a los sectores subalternos, los electorados o los profanos que recibían la información.

Esas características, casi todas, se hacen plausibles en la época en que se inscriben los sucesos del 15 de Noviembre de 1922. Se puso en marcha toda una serie de mecanismos que tenía que ver con la construcción de la sociedad capitalista en el Ecuador. Las redes de actores estaban imbricadas de tal modo que no era difícil encontrar los nexos entre el Gobierno de José Luis Tamayo, los dueños de los bancos Comercial y Agrícola, y del Ecuador, de los ministros y las haciendas cacaoteras, de los medios de comunicación y el sector productor y exportador. El mecanismo estaba en marcha.

El Telégrafo es el primer periódico del Ecuador, nace en 1885, en Guayaquil. Le siguen, cronológicamente, *El Comercio* (1906) y *El Día* de Quito, y *El Universo* (1923) de Guayaquil.

Las clases dominantes fueron direccionando las notas de prensa a través de esos medios de comunicación. De este modo, la acción de los militares se justificaría e inclusive se impulsaría por parte de determinados sectores. En las publicaciones de los medios atrás mencionados, una vez más se evidencia que el "principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales" (Bourdieu, 1988).

Los enunciados de los medios masivos de la época, en términos de Mijail Bajtín, lograron de algún modo ser esa correa de transmisión entre la historia de la sociedad (Bajtín, 1979), reflejando una realidad transversal extraverbal. Así, pues, por ejemplo, el cambio

de representaciones dentro de los propios círculos obreros se logró a través de la tesis de que el alto precio del dólar era el causante de la crisis". De este modo, la praxis obrera se encaminó en pos de defender el interés de los banqueros, que habían dejado caer el peso de la crisis económica mundial en el pueblo.

Pero, ¿Cuál era la representación que tenían los obreros y la gente que recibía la información? Esta representación social se construyó a través de los medios masivos. Entendemos aquí por 'Representación Social' esa suerte de construcción simbólica individual o colectiva a la que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación, la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica (Vasilachis, 1997). Evidentemente, la representación hace referencia a algo exterior a la cosa misma.

Así manejaron los medios los acontecimientos previos al 15 de Noviembre de 1922: imponiendo conductas por el apremio monetario o los imperativos económicos. Lingüísticamente, podemos decir con Lazzarato, que *los regímenes de signos, las máquinas de expresión, los acontecimientos colectivos de enunciación (el derecho, los saberes, los lenguajes, la opinión pública, etcétera) actúan como ruedas de los agenciamientos, del mismo modo que los agenciamientos maquínicos (fábricas, prisiones, escuelas)*. (Lazzarato, 2006). Obviamente, cabe preguntarse a ¿qué responden estos signos? Esos signos responden al capital, no se puede minimizar de ningún modo el factor base, el factor económico.

En esa misma línea, Frank Böckelman plantea que a nivel de las representaciones (el lenguaje es una de ellas) el espacio mediático reproduce, hace circular nociones, pero también legitima o anula las representaciones sociales. "En los medios de comunicación se construyen, discursivamente, hechos y acontecimientos, se les da un carácter" (Böckelman).

Las relaciones de poder inscritas en la época, como en cualquier sociedad de clases, se

ejercieron en la medida en que hay una diferencia de fuerzas, expresadas en los medios de comunicación masivos. En este caso, la fuerza comunicativa estaba solo de un lado. Los obreros tenían escasos, casi nulos, medios de información.

Es decir, los obreros no logran un espacio en el que proponer sus propias estrategias discursivas de posicionamiento, legitimación, verosimilización y expresividad. La burguesía logra, a través de los medios, aplicar mecanismos de exclusión:

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1973).

Para interpretar de mejor manera lo expresado hasta aquí en términos teóricos, debemos estudiar qué dijo cada medio de comunicación en sus publicaciones entre el 17 de octubre de 1922 y la fecha denominada por los historiadores como "el bautizo de sangre de la clase obrera ecuatoriana, el 15 de Noviembre de 1922.

Las primeras huelgas

Empecemos revisando los tintes que el diario *El Comercio* de Quito le dio al primer levantamiento registrado por los obreros de la empresa de Ferrocarriles del Sur.

Con fecha 17 de octubre, casi un mes antes de la tragedia, el rotativo capitalino, confundiendo (no nos atrevemos a decir, por el escaso conocimiento de la teoría periodística en la época, si con conocimiento de causa o sin ella) información con opinión, mencionaba que las únicas razones de los huelguistas para tomar tal acción era "la herida de un empleado, ocasionada por la explosión de una carga de dinamita, pero no en el ejercicio de las funciones de su empleo" y que la otra razón era la compañía se comprometía a "enviar a los empleados que se enfermen, a

la Clínica del doctor Parker en Guayaquil” (El Comercio, Quito, 17 de octubre de 1922, p. 1).

¿Qué podemos deducir del párrafo anterior? En primera instancia, sin dudas, un reduccionismo que raya en la estupidez, cuando es bien sabido que los síntomas de la crisis estaban haciendo mella en la mayoría del pueblo desposeído. Los reclamos no se desencadenan, ni van tomando forma, gracias a que un empleado sufrió un accidente “pero no en el ejercicio de sus funciones”. La queja de los obreros del ferrocarril se debe a las inhumanas condiciones de explotación a las que estaban expuestos en la cotidianidad de sus trabajos y en cómo la crisis económica registrada en la época (hubo una disminución de más del 60% en el volumen de exportaciones de cacao) la hicieron recaer en el pueblo.

Casi risible resulta el argumento aquel de la clínica del doctor Parker. Si bien pudo existir la exigencia aquella por parte de los trabajadores, ella obedece a la ausencia total de un sistema que asegure la salud o, por lo menos, la atención de los obreros en caso de alguna emergencia. Pero esto es solo el inicio.

Queda claramente expuesta aquí la propuesta de Böckelman, esa interdependencia entre el sistema político y los medios de comunicación de masas, porque, claro, la comunicación masiva organiza la opinión pública, aunque no la crea: esta se crea en el poder.

En la misma publicación, líneas más adelante, El Comercio, tras refutar sin argumentos los supuestos motivos de la huelga, afirma que ésta con aquellos motivos “no tendría justificación alguna”. Es decir, si existiesen otros motivos, ¿diario El Comercio justificaría la huelga? Permítasenos dudar. No imaginamos a los aliados de la banca dando su bendición para que los trabajadores paralicen, con toda justicia y en reclamo de sus derechos, todas las actividades.

Veamos más ejemplos de cómo El Comercio buscó incidir con su voz, que era la de los sectores dominantes, en el proceso selectivo de la comunicación masiva (Böckelman).

Para culminar su disertación del 17 de octubre, *El Comercio* señala “*El pueblo no simpatizará con los huelguistas y exigirá que el Gobierno cuide sus interés comunes con mano enérgica, si fuese necesario*” (El Comercio, Quito, 17 de octubre de 1922, p. 1).

Preguntamos, ¿qué se entiende por mano enérgica? ¿Cuándo será necesario? ¿Por qué, desde ya, se expone, tácitamente, un llamado a la violencia para frenar la huelga? La respuesta no parece difícil: la salvaguardia de los intereses de la burguesía está por sobre cualquier otro interés, incluso la vida. Esto fue lo que recibían como información los habitantes de Guayaquil, Quito y Cuenca, principalmente.

Hacen falta más pruebas de aquella práctica teorizada por Luhmann de que los medios reducen las opiniones a un conjunto limitado de temas (Luhmann, 1987).

Veamos qué dice otra perspectiva del asunto, sin olvidar que los medios organizan la esfera de la opinión pública, no la crean. *El Telégrafo* se limita a informar sobre lo acaecido por esos días. En su edición del 17 de octubre, en su artículo titulado *La solicitud de los obreros en Guayaquil y, subtítulo, Su repercusión en los centros obreros capitalinos*, plantea:

Ha tenido honda repercusión en esta solicitud de las clases trabajadoras de Guayaquil especialmente en los centros populares, los cuales también pasan por las horcas caudinas de explotadores y especuladores. Se nos ha informado que el Gobierno se preocupa con la debida atención para satisfacer las justas peticiones del pueblo guayaquileño. (El Telégrafo, Guayaquil, 17 noviembre 1922, p.1)

Lo criticable en este caso, aunque sea una visión netamente de forma, sería la ausencia de información previa que permita entender la real situación de los trabajadores. Sin embargo, en la publicación del día 19, *El Telégrafo* hace una notable diferencia con la posición de *El Comercio* y expone los reclamos de los obreros ferroviarios en estos términos:

Los trabajadores del ferrocarril del Sur han presentado al Gerente General las siguientes proposiciones:

Que se suprima el impuesto que hacen pagar a los obreros para que sean atendidos en el hospital. Que se cumpla con la ley de las ocho horas de trabajo y que se respete la Ley de Accidentes. Que no se separen obreros sin antes anunciarles 30 días antes. Que los empleados que no ganen en dólares y que trabajen por hora se aumente un sucre diario, y los que poseen un sueldo se les aumente 30 sucres al mes. Que la semana sea de 6 días y de trabajo ocho horas como manda la ley. Pagar al jefe del departamento de cobrería un sueldo de 200 sucres. Restituir a los obreros separados de la Compañía. Proveer de un mecánico y otro brequero al departamento mecánico de Bucay. Pagar al personal extra por lo menos 15 días cualquier sea el tiempo de trabajo. Los obreros fijaron un plazo de 24 horas que vence hoy 7 a.m. Anoche un piquete de uniformados llegaron a resguardar la línea Eloy Alfaro. (El Telégrafo, Guayaquil, 19 noviembre 1922, p.1)

Fácilmente se nota la intención de *El Comercio*. Mientras para éste la huelga ferroviaria se remite a pedir por la "la herida de un empleado", *El Telégrafo* expone que la verdadera inquietud era que "se respete la Ley de Accidentes". *El Comercio* asegura que la exigencia de los huelguistas era "que la compañía se comprometa a enviar a los empleados que se enfermen, a la Clínica del doctor Parker en Guayaquil"; *El Telégrafo* señala, claramente, que la exigencia obrera consistía en que "se suprima el impuesto que hacen pagar a los obreros para que sean atendidos en el hospital". ¿Se menciona a la clínica del doctor Parker en algún sitio? Honestamente, en todo lo leído hasta el momento, por mi parte, sobre los pliegos de peticiones, *El Comercio* es el único que la menciona: ¡poco verosímil el golpe periodístico!

He aquí, pues, expuestos en carne y hueso, los criterios de selección para los temas mediatizables. En las publicaciones vistas, y en las que vienen, aparecen los síntomas

del ejercicio del poder, la distinción entre normalidad y anormalidad.

De su lado, el periódico *El Día* nada menciona con respecto a los orígenes de la huelga. Con fecha 20 de octubre, este matutino se limita a informar a través de "personas que merecen crédito" que un contingente militar reemplazó a los obreros que se alzaron en Riobamba, punto clave en el trayecto del ferrocarril:

En la tarde de ayer circuló la noticia de haberse organizado en la ciudad de Riobamba una huelga de los empleados del Ferrocarril del Sur, habiéndonos informado de tal noticia personas que merecen crédito.

Inquiriendo datos sobre el particular, se sabe que los huelguistas han sido reemplazados por un batallón de línea.

En cuanto a datos oficiales relativos a este suceso, nada podemos decir por cuanto parece existe una absoluta reserva en las esferas gubernativas. (El Día, Quito, 20 de octubre de 1922, p.1)

Queda clara la distancia que este periódico marca con respecto al hecho gracias a sus "personas que merecen crédito". Esta es la práctica constante del periódico *El Día* en torno a estos sucesos; más adelante encontraremos frases como "extraoficialmente", "datos sin confirmar", "por fuentes cercanas", y otras de ese talante que hablan de la lejanía, ambigüedad, responsabilidad e irresponsabilidad con que se trató el tema.

Este primer bosquejo explica claramente cómo se manejaron los tres periódicos en el tratamiento de la huelga que paralizó Guayaquil y que escribiría con sangre las primeras páginas heroicas del movimiento obrero ecuatoriano. De aquí en más, dada la reiterada forma en los textos de los tres rotativos, intentaremos dar un panorama general pero claro de lo que ellos manifestaron en sus páginas hasta llegar al día 16 de noviembre en que aparecen las primeras noticias de la masacre.

Siguiendo un tanto el modelo propuesto por Juan Piñón y Viviana Rojas, debemos adjuntar

algunos datos que afiancen este análisis, debemos decir que, según el historiador ecuatoriano Enrique Ayala Mora, el tiraje de estos periódicos alcanzaba al 80% de la "población letrada" del país. Un insigne historiador del movimiento obrero ecuatoriano, Oswaldo Albornoz Peralta, manifiesta que esta cifra pudo llegar hasta los 9000 ejemplares entre los tres periódicos, aunque asegura que "ellos (los periódicos) eran motivo de conversación en las tertulias cotidianas, por lo que la información se difuminaba más allá del número de ejemplares impresos".

Por falta de espacio y tiempo para este ensayo, nos referiremos a las noticias publicadas sobre el hecho mismo. Aunque, debe quedar claro, el material recogido da para un análisis muchísimo más extenso. No quisiera avanzar sin dejar claro que Diario *El Comercio* estaba estrechamente vinculado con el Banco del Ecuador y el Banco Comercial y Agrícola, cuyos propietarios tenían al Estado en sus manos, pues éste estaba endeudado con ellos merced a la guerra de los conservadores contra las guerrillas liberales lideradas por un amigo inseparable del General Eloy Alfaro, Carlos Concha.

El día trágico

Como ejercicio de ubicar las categorías que se utilizan en las notas de prensa he resumido tres tablas que dan cuenta de todo lo que se dijo durante el mes previo a la matanza y durante los días que le siguieron. Así, tal como sucedería con los momentos previos a la gran movilización del 15 de noviembre, los medios toman su posición y dan cuenta del asesinato, cada cual a su manera, desde su poltrona y con sus intereses.

El Comercio

En su edición del 17 de noviembre, *El Comercio* explicó que hubo derramamiento de sangre en Guayaquil y lamentó superficialmente el suceso. Empero, en el hecho informativo inicia culpabilizando de las consecuencias de la huelga a los obreros, para luego afirmar, sin argumento alguno, que los obreros dispararon

a los policías, justificando de modo ruin la muerte de cientos de inocentes:

Más no paró esta actitud agresiva de los huelguistas pues su hostilidad se reveló claramente en el ataque inmediato a la policía; ataque del que resultaron heridos un teniente, un sargento primero y un soldado del piquete del escuadrón los "Cazadores de los Ríos" que tienen un cuartel en la misma policía.

Ante la acometida de los obreros, la policía se vio obligada a repeler la agresión con las armas siendo secundada por el Ejército, que entonces se distribuyó en la ciudad, en guerrillas, en los momentos precisos que los huelguistas saqueaban las casas del Comercio siguientes; Solá, Cassinelli, Rivas, Gonzales hermanos y Enrich. (*El Comercio*, Quito, 16 de noviembre de 1922, p. 1)

Frente a lo sucedido, hacen un pequeño lamento y nada más; pero osan condenar la actuación de los líderes obreros. Según la opinión de este diario:

Los directores de aquella coalición han olvidado completamente los deberes que tenían de conducir esa terrible arma con cautela y tino, y han abusado de ella hasta el extremo de ponerla al servicio de otros intereses que no eran sólo los de la clase obrera. (*El Comercio*, Quito, 17 de noviembre de 1922, p. 2)

Durante todo el mes previo a esta publicación, *El Comercio* trabajó en estos términos los temas relacionados al suceso:

- Huelga/paralización: de 16 unidades de análisis hay una frecuencia de 13 puntos al referirse al tema de la huelga como medida de paralización de la economía, el comercio, el tráfico y como medida injusta.
- Utilización de la fuerza pública: de 16 unidades de análisis hay una frecuencia de 8 puntos. El diario en cada una de sus publicaciones hace referencia a la protección de los intereses del Estado e Inversión extranjera a través de la utilización de la fuerza pública.

- Paralización del tráfico ferroviario/ Pliego de peticiones: de 16 unidades de análisis hay una frecuencia de 7 puntos en relación al rechazo a la paralización del tráfico ferroviario porque permite el libre paso de personas y productos de la Sierra a la Costa y viceversa. Registra en el mismo puntaje el análisis que realiza este medio sobre el pliego de peticiones de los sectores obreros, siempre con una connotación negativa.
- Escases de víveres: de 16 unidades de análisis se registra 6 puntos de frecuencia. El tema de los alimentos ocupó un cuarto lugar en orden de importancia de los temas de opinión. Aunque en el primer punto se trató el tema de la huelga-comercio, en este punto se trata de tema de huelga-viveres.
- Injustificación de la huelga: de 16 unidades de análisis se registran 12 puntos de frecuencias. El medio en una que otra publicación descalifica la huelga directamente expresando que se trata de "injusta".

El Día

En el diario *El Día* recién el 17 de noviembre de 1922 se registró la primera noticia sobre los hechos trágicos, nuevamente "por rumores autorizados":

También por rumores autorizados en cuanto proporcionados por personas honorables, se sabe que las víctimas ocasionadas en el combate entre la tropa y los obreros en la tarde de anteayer en las calles de Guayaquil, suben los 65 muertos y 200 heridos, más o menos; correspondiendo la mayor parte a los huelguistas y en segundo término a la Policía. (El Día, Quito, 17 de noviembre de 1922, p. 1)

Anteanoche hubo otro choque entre el ejército y el pueblo

A las 11 de la noche de antier, se ha producido una nueva escisión entre obreros y tropa, prolongándose en tiroteo generalizado que de seguro habrá causado nuevas víctimas de lado y lado; porque, ya rotas las hostilidades, parece que los trabajadores fueron a conseguir armas

para tomar revancha. (El Día, Quito, 17 de noviembre de 1922, p. 1)

Como acierto digno de destacar, este diario registra una publicación del "Manifiesto obrero de la ciudad de Guayaquil":

Todas las entidades obreras de la República, por varias ocasiones y en forma legal, expusieron sus demandas, a quienes correspondía, con el objeto de que se tomen las medidas contundentes para aliviar tan tremendos males; no obstante esto, los encargados de remediarlos, poco, o nada práctico hicieron de sus insinuaciones; entretanto, el mal crecía, el hambre, con sus horripilantes garras, se prendía más hondo en todo el pueblo y acicateado por el dolor, los altivos obreros del Guayas, se ponen de pie, y con un gesto que les honra, reclaman a los Poderes Públicos, reclamando sanción para los especuladores sin conciencia, que sin pizca de piedad, siguen absorbiendo la vida de la parte de los ecuatorianos; esta noble actitud repercute por todas partes, y, entonces el directorio Nacional de la Confederación Obrera Ecuatoriana, como genuino representante de los trabajadores de la república, y porque ello está obligado, invita inmediatamente a todos los confederados, pidiéndoles obrar de acuerdo hasta conseguir que se atienda la justa petición de sus hermanos de la costa. (El Día, Quito, 19 de noviembre de 1922, p. 2.)

Como dato para entender el por qué de esta publicación dejamos sentado que la *Confederación Obrera Ecuatoriana*, de origen serrano, estaba controlada por la Iglesia Católica, según lo certifica Jaime Durán Barba en la *Nueva Historia del Ecuador*. Ahora, el análisis de categorías usadas por *El Día* arroja estos resultados:

- Huelga/paralización: de 11 unidades de análisis se registraron 7 puntos de frecuencia respecto a este tema. La huelga como paralización de la producción, del comercio y el conflicto fue el tema de mayor relevancia para este medio.
- Paralización de servicios básicos: de 11 unidades de análisis se registran 6 frecuencias en temas de la paralización de los

servicios de transporte, luz, agua y gas. Dentro de esta categorización se podría incluir la carestía de los víveres de primera necesidad.

- Pliego de peticiones: de 11 unidades de análisis se registran 3 frecuencias. Abordan los temas del pliego de peticiones que hace la clase obrera a los empresarios. Con el mismo número de frecuencia se registró la solidaridad de otros sectores obreros.

- Acuerdos empresa-obreros: de 11 unidades de análisis se registran 2 puntos de frecuencia. Los acuerdos a los que llegaron entre obreros y empresarios de la huelga obrera de la Compañía de Ferrocarriles del Sur fueron registrados de esta forma.

El Telégrafo

En la información de la masacre del 15 de noviembre se dio un amplio informe, en el que no se condena ni a los policías ni obreros, sino que se limita a informar, dejando entrever su sentir y lamento sobre el asesinato de los obreros:

Cuando circule la presente edición, aún no habrá desaparecido del todo, la impresión de estupor que han causado el ánimo público de tristes y deplorables acontecimientos que, en nuestro deber de periodistas imparciales, narramos ... y los cuales ha llevado el luto y la desolación de muchos hogares.

En estos momentos de duelo guayaquileño, fresca todavía la sangre de los caídos recomendamos a los obreros proceder con serenidad y acierto en sus gestiones para demostrar así que su movimiento era, es y será, a pesar de todos sus sacrificios, una cuestión de derechos y nunca una rebelión que justifique el empleo de la fuerza para ser dominado. Guayaquil entero sufre los rigores del hambre, de la pobreza, y de la oscuridad, y ya es necesario que se restablezcan las actividades sociales, hoy en día que están resueltas favorablemente todas las peticiones que ocasionaron el paro General. (El Telégrafo, Guayaquil, 17 de noviembre de 1922, p. 1).

El 18 de noviembre de 1922 se observan las siguientes informaciones de las víctimas de la "semana trágica":

Los empleados de la sanidad recogieron en la tarde de ayer el cadáver de una mujer del pueblo en uno de los muelles del malecón. La occisa no pudo ser identificada y fue conducida a la morgue, tiene una herida de arma de fuego en la cara.

En la casa 605, situada entre las calles capitán Nájera y Coronel se asiste a la señorita Judith Martínez Aguirre, hallándose en domicilio indicado la tarde del miércoles, recibió una herida de arma de fuego en la pierna derecha, también fue muerta la señorita Mercedes de Silva por una bala errante, en momentos en que hablaban por teléfono; el proyectil atravesó el cerebro. (El Telégrafo, Guayaquil, 18 de noviembre de 1922, p. 1).

Después de varios días de los sucesos acaecidos en Guayaquil los obreros piden que se investigue sobre la masacre y el periódico lo publica:

Guayaquil, a 18 de noviembre. Sr. Juez Tercero de Letras.

Es indispensable la investigación de los hechos trágicos ocurridos en esta ciudad el día 15 de los corrientes y establecer la responsabilidad legal de los que pudieron ser autores o provocadores de tales sucesos.

Por estos antecedentes, creo de mi deber hacer presente a su autoridad que es oportuna la iniciación del proceso criminal a fin de que dentro de la amplitud que le concede el Código de Enjuiciamiento Penal, se obtenga el pleno esclarecimiento de los hechos y sobre todo la satisfacción de las víctimas públicas a fin de que en el transcurso del tiempo se conozca fidedigna la historia de dichos acontecimientos que no pudieron evitarse. (El Telégrafo, 18 de noviembre de 1922).

La cobertura de *El Telégrafo* culmina con la publicación de los acuerdos llegados entre obreros y empresarios. Estos son algunos de los puntos importantes a los que se llegó:

- 1.- La empresa reconoce el derecho de los peticionarios al cumplimiento de la Ley de ocho horas de trabajo; y para

sujetarse a ella pagará a los empleados el exceso de una hora y media de servicio cada dos días, continuando la organización del servicio en la forma usual.

2.- La empresa se compromete a no exigir a los empleados el número fijo de vueltas durante el servicio diario de tranvías.

3.- La Empresa se compromete a aceptar en todo caso la Ley de ocho horas de trabajo. (El Telégrafo, 18 de noviembre de 1922)

Todo lo expuesto demuestra, una vez más, el carácter de clase de la prensa. Eso en ningún caso es equivocado. Obviamente, la prensa posee un carácter de clase que se hace visible en los temas que aborda, en las voces que presenta, en las que no aparecen en sus páginas. Nada nuevo se ha dicho hasta aquí. Empero, la idea es desmentir los discursos de imparcialidad que, hoy por hoy, se ha puesto muy de moda entre los detentadores del poder, que tienen recursos como para tener un medio de comunicación que sirva para expresar sus intereses y su particular visión del mundo.

De modo que, pese a que lo viven repitiendo en sus medios, no existe aquella prensa libre e independiente. Toda, absolutamente toda la prensa tiene algún interés que atraviesa sus páginas y eso no es el objeto de esta conclusión. Lo censurable es que estos intereses se traten de ocultar merced a juegos de palabras e imágenes que disimulan la intención aquella de controlar e imponer la opinión pública en su beneficio y en detrimento de las clases explotadas.

En cuanto al tratamiento de la información durante el mes previo al suceso, El Telégrafo lo trabajó de este modo:

- **Pliego de Peticiones:** hay un resultado de 9 frecuencias de 17 unidades de análisis que abordan el tema del pliego de peticiones que realizan los trabajadores a los empresarios, tanto, de la Compañía Ferrocarril del Sur como de las empresas de Gas, agua, luz y tranvías eléctricos.

- **Diálogo entre obrero y gobernación:** 6 frecuencias de 17 unidades de análisis sobre los diálogos permanentes entre la organización obrera y la gobernación del Guayas. Hay un seguimiento objetivo sobre este tema por parte de este diario.

- **Huelga/Paralización:** Una frecuencia de 5 de 17 unidades de análisis se observa el abordaje del tema de la huelga, considerada como reclamos justos por parte de los obreros por la situación económica del país. Asimismo, con la misma cantidad de frecuencia se informa sobre los acuerdos a que llegan los obreros y empresarios.

- **Condiciones de trabajo/ acontecimientos trágicos:** con una frecuencia de 4 de 17 unidades de análisis se recoge el tema de la necesidad urgente en la mejora de las condiciones de trabajo. Asimismo, hace un amplio seguimiento de los acontecimientos trágicos del 15 de noviembre.

Como lo vemos, y a riesgo de caer en un lugar común, debemos manifestar que la historia la han escrito los que tuvieron el poder en determinados momentos. De eso se desprende que los medios de comunicación, generalmente, han estado en manos de los poderosos y ellos, como se demostró en este brevísimo trabajo, son capaces de manipular sus publicaciones de modo que pueden distorsionar totalmente los hechos.

Los discursos de los periódicos *El Comercio*, *El Día* y *El Telégrafo* responden a una lógica del poder. Su influencia en la época se daba, sobre todo, en las altas esferas de la sociedad y, debido a ello, se convirtieron en sus voceros apoyando la tesis de la baja del cambio del dólar como solución a los problemas económicos de la naciente urbe y atacando, asimismo, a los obreros que iniciaron las paralizaciones, los atacaron con adjetivos denigrantes y falseando la verdad de sus peticiones.

Este brevísimo trabajo es esa recopilación y, aunque somero análisis, que se realizó de los medios impresos de la época y de ver cómo

actuaron a favor de sus propios intereses y de la clase a la que defienden en sus páginas.

La literatura se ha encargado de perennizar la masacre y felonía de la burguesía guayaquileña. Hoy, al igual que en 1922, las verdades se esconden, se tapa el lado incómodo de la noticia, se sojuzga la información de acuerdo a los intereses de uno u otros. La tarea para quienes trabajan por un mundo digno es doble: acabar con la avaricia burguesa, esto es arrebatar en favor de los trabajadores sus medios de producción, y a la par instituir medios con los que expresar su posición y su visión de la realidad, que es lo que, finalmente, hacen los medios vinculados a la burguesía.

Referencias

- Acosta, Alberto, Breve historia económica del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, 1995.
- Albornoz Peralta, Oswaldo, Ecuador: Luces y sombras del liberalismo, Ed. El Duende, Quito, 1989.
- AlbornozPeralta, Oswaldo, El 15 de noviembre de 1922, Ed. Abya-Yala, Quito, 2000.
- Albornoz Peralta, Oswaldo, Breve historia del movimiento obrero en el Ecuador, Editorial LetraNueva, Quito, 1983.
- Ayala Mora, Enrique, "De la revolución alfarista al régimen oligárquico liberal" (1895-1925), en Nueva Historia del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1995.
- Bourdieu, Pierre (2002). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. México D. F.: Taurus.
- Champagne, Patrick: "La visión mediática" en Bourdieu, Pierre: La miseria del mundo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Chiriboga, Manuel, Auge y crisis de una economía agroexportadora: el auge cacaotero, Grijalbo / Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.
- Gamson, William y David Meyer: "Marcos interpretativos de la oportunidad política" en : McAdam, John, John D. Mc Carthy y Mayer N. Zald (eds.) Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Istmo, Madrid.
- Gosselin, André: "La comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y de actividades" en Gauther, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon (comp) Comunicación y política, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Gosselin y Jean Mouchon (comp) Comunicación y política, Gedisa, Barcelona, 1998.
- McAdam, John, John D. McCarthy y Mayer N. Zald: "Oportunidades, estructuras de movilización: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en McAdam, John, John D. Mc Carthy y Mayer N. Zald (eds.) Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Istmo, Madrid.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly: Dinámica de la contienda política, Editorial Hacer, Barcelona, 2005.
- Miège, Bernard: "El espacio público: más allá de la esfera política" en Gauther, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon (comp) Comunicación y política, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Vasilachis de Gialdino, Irene: "La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico", Gedisa Barcelona, 1997.
- Verón, Eliseo: "Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos" en en Gauther, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon (comp) Comunicación y política, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Woton, Dominique: "Las contradicciones de la comunicación política" en Gauther, Gilles, André
- Zald, Mayer: "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos" en: McAdam, John, John D. Mc Carthy y Mayer N. Zald (eds.) Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Istmo, Madrid, 1999.